

EL ECO TOLEDANO

DIARIO LIBERAL DE INFORMACIÓN

EL MÁS ANTIGUO Y EL DE MÁS CIRCULACIÓN DE LA PROVINCIA

AÑO VI.—NÚM. 1.368

Fundado por D. Antonio Garillo.

MARTES 19 DE OCTUBRE DE 1915

Las casas baratas.

Nuestro Municipio se preocupa de este problema, uno de los más trascendentes de la vida de los pueblos.

Afecta el orden moral y al material.

Es vida del alma, que se ahoga, se paraliza en el cuarto lóbrego, en la habitación sin luz, sin aire, sin alegría.

Es vida del bolsillo, que le resta pesetas y pesetas y le conduce a la bancarrota si desea aunar su presupuesto con el confort, o por lo menos, con lo preciso para bien vivir.

Toledo, por las condiciones de sus calles, necesita de más cuidado en las casas que vivimos.

La angustia y estrechez de ellas, restan toda la vida, en absoluto, a las fachadas; si en éstas no hay grandes huecos, el vecino no tiene los elementos más preciso de su vida: oxígeno, sol.

Si a este importante detalle se une el de su precio, elevadísimo,—siempre basado en la escasez de viviendas—quedará demostrado de una manera rotunda, que ésta es una de las más grandes necesidades que sentimos, y que por derecho de ciudadanía debemos exigir a quien puede remediarla.

Nuestro Municipio está, pues, obligado a preocuparse de esto, y a poner en la realización del proyecto su mayor actividad.

Su interés grande, el interés que reclama su gestión al frente del pueblo.

Igualmente a los capitalistas toledanos, a los que constantemente construyen casas, debemos indicarles la necesidad de que al edificar, olviden lo que son, y construyan para las clases modestas.

Las casas baratas en Toledo, es uno de tantos problemas que se imponen, y del cual nos hemos de ocupar extensamente, tan pronto nuestro Municipio demuestre su criterio al discutirse el proyecto presentado por los Sres. Cano y Conde.

Horas de Madrid

¿VA A SUBIR EL TABACO?

18 Octubre 1915.

Entre sonrisas incrédulas de los fumadores y gestiones silenciosas de la Tabacalera, se habla estos días de que el precio del tabaco va a subir de nuevo.

Subirá... y pagaremos el aumento que se nos imponga; porque ¿qué hacer si no? ¿Es posible actuar sobre los fumadores como sobre los abogados o sobre los barberos? Yo, aunque me esté mal el decirlo, soy testigo de mayor excepción en esto.

Hará unos diez años denuncié a la Tabacalera ante el juez; promoví una campaña de agitación grande; proyecté hasta diez mítines—uno por distrito—y organicé una huelga de fumadores.

Me acuerdo que cité desde el periódico en la «Maison Dorée» y en el «Lyon d'Or» a cuantos se adhieren al propósito, los cuales, como contrasena, habían de llevar un cigarro en la cinta del sombrero. Llegó la hora: se llenó la acera de gente; todo el mundo llevaba en el sombrero su cigarro; nos dimos a discursar contra la Arrendataria; se caldearon los ánimos hasta dar gritos; acudió un capitán con varios guardias; no disolvió en un santiamén, y como dicen que «al mal dar, tomar tabaco», viéndolo por alto aquella huelga, encendimos nuestros cigarros, ¡y tan campantes!

Desde entonces acá, ¿han cambiado las circunstancias? Si entendemos por circunstancias el tabaco y los fumadores, de presumir es que son los mismos. El tabaco sigue siendo pésimo; los fumadores siguen comprándolo sin chistar. ¿Quién le pone puertas al campo?

Antes que ir a la huelga, lo prudente sería averiguar si el fumador es materia apta. Toda huelga supone una voluntad; pero si es que el fumador la tiene. ¿No es este vicio de fumar, como la mujer del *Eclesiastes*, más fuerte que la muerte?

El jugador, el mujeriego, hasta el borracho, tienen cierto pudor social; no juegan, aman o enamoran, sino en determinadas circunstancias y horas y lugares precisos; el fumador a todas horas y en todo lugar.

Los demás vicios son accidentales y periódicos; el de fumar, continuo y permanente. Los borrachos, los jugadores y los eróticos se avergüenzan de que sus vicios los dominen; el fumador hace gala del suyo. Disciplinar un hábito fué siempre para Heine indicio sobrenatural; disciplinar un vicio es la mayor hazaña humana. En la psicología del fumador no hay ni instinto de especie—puesto que fuma con conciencia de que le hace daño—; ni siquiera hay instinto de dignidad, puesto que sabe que el tabaco es caro y pésimo y lo compra y lo comprará a pesar de todo.

Los estudios de Edgar Quinet sobre los borrachos, los de Baudelaire sobre los «paraísos artificiales» y los de Maeterlinck acerca de los jugadores, serían tortas y pan pintado junto a una psicología del fumador.

Pero es el caso que este vicio de fumar casi sale virtud por la baratura. El jugador, en cuanto no tiene dinero, ya no juega; el borracho, sin vino, jamás bebe; el mujeriego, sin mujer, es casto; pero el fumador, sin tabaco, fuma.

Porque pedir vino, es vergüenza; pedir amor, es cosa cándida; pedir dinero, cosa ineficaz; pero pedir tabaco, ¿qué fumador no lo ha pedido?

Por esto, aunque parezca paradoja, hasta que el vicio de fumar llegue a ser, como los otros, suitario, yo no creo en las huelgas de fumadores. Mientras que cada «quisque» mantenga su perversidad con unos céntimos, ¿qué fumadores habrá en huelga, ni para qué?

El día en que cada cajetilla cueste un duro se declara la huelga; pero en el acto. Afortunadamente, Dios y la Arrendataria mediante, será cuestión de unas semanas.

Cristóbal de CASTRO.

EL INVIERNO

Oficialmente no ha empezado el invierno todavía, y ya han muerto, perdidos por España—grande aún—dos hombres acosados por el hambre y el frío.

La sensiblería—que es un hipócrita disfraz del egoísmo—tiene algo de que hablar de sobremesa cuando se aliza el fuego o se enciende el cigarro.

No está mal, ya que la vida dispone que si el frío aprieta unos se mueran y otros se abriguen. Pero lo extraño es que los periódicos cuenten estas defunciones, para «amargarnos» la existencia, ¿cómo no cuentan alguna vez: «Ayer murió de gusto Fulano de Tal» o «Ayer, harto de ser feliz, lanzó su último suspiro el señor Mengano»? Si el dolor grita siempre ¿por qué la felicidad ha de seguir siendo una taimaduela que nunca, nunca dice «esta sonrisa es mía»?

«La muerte viva».

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la novela *La muerte viva*, que venimos publicando en folletón.

En la literatura moderna, difícil, si no imposible, es hallar una narración más hermosa.

La muerte viva es la historia de dos mujeres, cada una distinta psicología, toda verosimilitud y emoción, originalidad e interés.

Cuantos comiencen la lectura de *La*

muerta viva la seguirán, sin duda, hasta el final, aguardando cada día, con impaciencia creciente, el folletón que ha de seguir.

El lector que por extravío u otra causa, dejase de leer algún folletón puede reclamárnosle y se le enviaremos.

DEPORTES

¿PODRÍA SER?

Con el deseo de celebrar en Toledo una fiesta desconocida en él, lanzamos la idea por si alguien la recoge y puede llevarla a cabo, secundado por todos los que con ella simpaticen.

La idea es la siguiente: la celebración de unos juegos olímpicos, en los que puedan concursar, tanto el elemento militar como el civil, estimulando a los que en ellos tomen parte, con unos diplomas o títulos de campeones a los vencedores. Esta olimpiada puede abarcar, las luchas greco-romanas, boxeo, foot-ball, levantamiento de pesos, lanzamiento de discos, saltos de longitud y altura con trampolín y pértiga, y carreras pedestres.

¿La fecha? Con dejar un mes de plazo para el entrenamiento de los concurrentes, cualquiera; siendo a nuestro juicio la más a propósito para ella, el día de la patrona de la Infantería, por disponer para esa fecha de algún día más de asueto el elemento joven de esta capital.

Creemos que contando Toledo con buenos elementos para la organización de estos juegos, podrá ser una realidad la fiesta que a grandes rasgos trazamos.

Nos dirigimos a todos los deportistas toledanos; y si este pensamiento es de vuestro agrado, manos a la obra, poniendo cada uno la actividad de que disponga, para que no quede reducida nuestra idea a unas cuantas líneas olvidadas.

PASATIEMPOS

Un toledano «reformista».

Mi amigo Serafín González, es un toledano de aquí mismo, del cercano pueblo de Bargas. Pero un toledano aventurero, trabajador y original, que merece salir en los papeles. Primero fué cadete en nuestra Academia, después estudió Derecho, luego Medicina... y al fin se quedó en barbero y maurista.

Pero Serafín es muy diabólico, y cada semana inventa un medio nuevo de ganarse la vida.

Ayer pasó el día en Toledo y, almorzando juntos en el hotel Castilla, me expuso su último ingeniosísimo oficio.

Serafínito viene de Londres, donde ha estado seis días, con el bien meditado propósito de establecer en Madrid una «fábrica de caras», en la que se reformen las facciones y se pongan para que «digan» precisamente en relación con el oficio de cada uno.

Apenas se «abra» al público el nuevo establecimiento, va a ser un éxito, y no serán Toledo y su provincia quien den menos trabajo a su paisano.

Llegará un señor, y Serafínito le preguntará con la mayor de las cortesías, cortesía británica, fría, distinguidísima, adquirida en la capital de Inglaterra en seis días.

—¿Qué desea usted?

—Pues yo venía a adquirir aspecto de hombre ilustre, siempre que no sea muy caro.

—Los precios son módicos... Vamos a ver, ¿cuáles son sus aspiraciones?

—Yo, hablándole a usted con franqueza, quisiera ser diputado provincial; ¡pero con esta cara no me atrevo a solicitarlo!

—Efectivamente. Tiene usted una cara vulgar y antipolítica; más bien es cara de recaudador de contribuciones. Se parece usted un poco a aquel famoso

Cuellar de los ojos azules y torcidos... Habrá que recortarle a usted las orejas, darle más amplitud a la frente, afeitarse un poco el entrecejo y teñirle los ojos. Además, se le puede aumentar algo la sotabarba. Eso da cierto aspecto de hombre reflexivo y bien alimentado.

El aspirante a diputado provincial, se somete durante una semana a las manipulaciones, digámoslo así, de los artistas encargados de reformar los rostros, y queda convertido en un verdadero personaje, de fisonomía noble y elevada. Después llega a su casa y le dice su mujer:

—Puedes estar satisfecho. Te han «dejado» una cara muy distinguida; te pareces a Cuellar, aquel recaudador de contribuciones que quiso embargarnos una vez...

La cara más fácil de hacer es la de concejal republicano.

Si el interesado es chato, se le reforma la nariz convirtiéndola en aguilón; se le abren bien las ventanas, para que expresen energía y brusquedad de carácter y se le coloca un bigote cerdozo y poblado.

En la frente tres arrugas pronunciadas y en cada oído un mechón de pelos crespos, que se asoman indómitos como si estuvieran diciendo:

—¡Eh! ¿Quién anda en esa Caja?... Si salgo no voy a dejar nada.

Félix RECIO

D. Pablo Parellada

Este hombre, que con cuatro voces de mando hace surgir un puente de la nada, es, como sabéis, ese *Melitón González*, que tantas veces hizo vuestras delicias.

El amablemente nos ha hecho la merced de estas dos cuartillas para *El Eco*, y aunque las empieza *Melitón González* con su gracia inconfundible, conclúyelas Parellada, aquel profesor de «la General» que se dejó aquí tan hondos afectos.

Seguidamente publicamos también la conversación que sostuvimos con él uno de estos días, en averiguación de algunos momentos de su vida.

Un entremés toledano

Hace algunos años daba pena ver salir a escena un tipo militar. Los generales y coroneles forzosamente habían de ser intemperantes y gritar ¡mil rayos! ¡mil bombas! ¡mil truenos! Los cadetes estaban interpretados por las actrices; era de ver el ros con moño o sobre una peluca rapada que daba a la cabeza el aspecto de cafetera rusa, y unos pantalones siempre estrechos y a punto de estallar en determinadas redondeces; esto, sin contar con la serie de impropiedades que el autor, ajeno de lo que es la milicia, ponía en boca del personaje.

Los asistentes tenían que ser andaluces, dicharacheros, osados e irrespetuosos. En mi primera obra *Los asistentes*, procuré presentarlos como son, esto es, sencillos, respetuosos y con deseo de servir bien a sus señoritos. En *El Regimiento de Lupión* presenté a un coronel de mucho carácter y energía a la par que fino y correcto en todo momento, pues así tienen la obligación de ser y así son. Me faltaba presentar al cadete tal cual es, y creo haberlo conseguido en mi entremés *Reposo de examen* dedicado a los alumnos de las Academias militares. Escogí al de Infantería como protagonista y puse la acción en la plaza de Valdecaleros, pues, de esta manera, dedicaba también un recuerdo a la Imperial Toledo, cuna del arte español y de infinidad de compañeros de armas, gloria de nuestro Ejército.

El Sr. Ferrer, director de la compa-

ña que hoy actúa en el teatro de Rojas, me ha ofrecido dar a conocer este entremés; yo se lo he suplicado. Cuando lo estrene, vean los toledanos, en dicho juguete, una ligera muestra de mi cariño a los jóvenes alumnos y a esta poética ciudad entre cuyas tracerías árabes, flores góticas, pintorescas callejuelas y amistades inolvidables, dejó prendida parte de mi alma.

Pablo PARELLADA.

El coronel D. Pablo Parellada nos espera en su cuarto del Hotel Imperial. Vamos un poco cortados y llenos de trascendencia. No nos diera tiempo a esquemar la conversación y no sabemos cómo darla comienzo.

El hotel. Subimos lentos, queriendo aplazar aún unos minutos esta entrevista que nos pesa tanto. *Melitón González*, admirable escudriñador de la nota cómica, nos infunde cierta desconfianza azorada. ¡Si vendremos, propiciatorios, a ofrecerle un boceto para sus sainetes! Preferiríamos en estos momentos encontrarnos un coronel terrible, de encorados bigotes, que nos tratase con sequedad imperativa, como a soldados suyos...

Nos están anunciando. Y no tenemos tiempo de arreglarnos el gesto porque el coronel Parellada—¡el propio *Melitón González*!—sale a nuestro encuentro tendiéndonos las manos afablemente.

Hénos aquí frente a él. Confusos aún, jugamos con el sombrero mientras le explicamos nuestro deseo. Nos interesa su vida literaria. Nos interesan más, mucho más, sus recuerdos del Toledo de antaño y sus impresiones del Toledo de hoy. Queremos saborear el sentimentalismo de esta comparación después de un intervalo de tantos años. En último término le solicitamos algo de su vida militar.

El nos escucha sonriente con una expresión de camaradería que es la característica de su persona.

Le observamos en el rostro la tendencia a plegarse en el hábito de la risa; algo así como la risa hecha, el rictus de su humorismo sano y bullicioso. Un cigarrillo que nos ofrece disipa nuestros últimos temores, y queda establecida la familiaridad.

Empieza a hablarnos ajustándose a nuestro programa.

—A su edad—nos dice—yo no sabía escribir una carta. Las primicias de mi lápiz y de mi pluma me salieron viviendo en Toledo. Lagarde, mi buen amigo y compañero, era un excelente dibujante, y por mediación mía hacía caricaturas para *La Avispa*, un semanario satírico muy en boga por aquel entonces. Un día Lagarde se puso enfermo, y como me telegrafase una y otra vez el director de *La Avispa*, antiguo conocido mío, pidiéndome apremiantemente las caricaturas, probé a hacerlo yo, para resolver el compromiso. Después de romper mucho y empezar de nuevo otro tanto, acabé unas como Dios quiso y las envié inmediatamente. Gustaron y me encargué desde entonces de hacerlas.

Firmaba yo mis trabajos con las letras M. G. sin que respondiesen a ningún pseudónimo deliberado. Pero llegaron a preguntar al director que quién era ese M. G. y él para quitarse de encima al curioso, eludió: «Un tal Melitón González». Aquel fué mi bautismo literario. Más adelante conocí a Sánchez Ortiz, director de *La Vanguardia*, de Barcelona. Este señor me decidió a escribir para su periódico artículos ilustrados que al principio me costaron un trabajo impropio. Luego llegué a escribirlos con soltura. Y poco tiempo después empecé a colaborar en *Blanco y Negro*.

Habla abundantemente, de una manera familiar y llana. Nosotros le seguimos atentos, más interesados cada instante. No hace pausas; dijérase que va leyendo lo que dice.

—Pasó el tiempo y encontrábame yo en Valladolid. Cierta día cuando abandonaba el frontón, victorioso de una partida a cesta, —la esgrima y la pelota han sido mis dos grandes aficiones—me salieron al encuentro un caballero y una señorita que habían estado esperándome. Resultaron ser don Juan Colón y su hija. Él me habló en estos

oía el órgano, cosa que molestaba grandemente al alcalde, que al par que alcalde era organista, y no consentía que nadie le achicase.

Los transeúntes, asustados por las estentóreas voces del tío Macario, volvían la cara llenos de pánico; mas al ver que era un inofensivo paleta el autor de tanto ruido, tronaban su temor en risa, y continuaban tranquilamente su camino, sin dejarle franco el paso y haciendo caso omiso de sus atronadas advertencias.

—¡Re...coles!—monologuaba el tío Macario.—¿Serán tercios? Si fuera yo una caballera, ya me tratarían con más respeto. ¡Nal! ¡Que no sa'partan! ¡Malhaya sea...!

Y afianzándose la carga con cierta ira, gritó con más fuerza que nunca:

—¡Cuidiao! ¡Cuidiao...!

—¡Puñales!—exclamó una manola, á quien las voces del paleta había hecho pegar el primer repulso.—¿No tiene usted sordina, hijo? ¡Qué barbaridad! ¡Si m' ha desecho el timpano del bocinazo!

—Habrà que oírle cantar á este tío el vagabundo—apuntó un vendedor ambulante que ocupa media calle con su mostrador repleto de baratijas.

—Pues hoy está afónico, ¿verdad?—añadió un golfo mirando al tío Macario desvergonzadamente.

El bueno del paleta, sin parar mientes en el pitorreo de que era víctima, prosiguió su lento andar, avanzando trabajosamente y gritando como un energúmeno.

Pero no obstante su buenísima voluntad y á pesar de sus innumerables precauciones, ocurrió la desgracia.

En el trozo más estrecho de la calle, nuestro pobre hombre se hizo un taco, y por no estropear el físico á una señora que venía á su encuentro, y huyendo al mismo tiempo de un carruaje que venía tras él, sesgó su carga rápidamente, pero con tan mala fortuna, que hizo un enorme desgarrón en la flamante pañosa de un torerillo que hacia rato caminaba ante él, haciendo maldito el caso de sus voces de alarma.

Bueno, y la que armó el *Sepulturero chico* al ver desgarrada su capa, fué floja. Como que tenía puestos en ella sus cinco sentidos.

—¡Ese hombre...! ¡Que m' asujeten á ese hombre...!—gritaba.—Que me l' asujeten, mardita sea el arró, que va á sabé ese tío lo que es leña...! ¡Ay, mi capa...! ¡Mi capa...! ¡La mejor capa que ha cortao Currito *er Posma*...!

Y entre furioso y apenado, enseñaba á los transeúntes, que procuraban aplacarle, el enorme zig zag que la traidora astilla había marcado en el paño azul de su capa airrosísima.

El tío Macario, entre tanto, detenido por un guardia, renegaba para su capote de todas las capas habidas y por haber, y aunque no había desplegado sus labios, leíase en sus ojos la más profunda y sincera consternación.

—A la Comisaría—dijo el guardia, mirando amenazador al paleta.

—Eso: á la Comisaría—agregó el *Sepulturero chico* muy decidido y echando á andar.—Ese tío me compra á mí una capa nueva, ó pierdo yo el nombre y hasta la vergüenza que tengo.

En presencia del comisario el pobre paleta sintió que las piernas le flojeaban, y aunque dos ó tres veces intentó hablar, una indecible angustia ahogaba sus palabras antes de que llegaran á sus labios.

En cambio, el novillero tenía la lengua bien expedita.

—Sí, señó: ese hombre ha sí, y con la carga de este lao. Iba yo por el sentro de

la caye, tau conforme, y ¡jarsa! Misté que jechuría.

—¡Buen siete.

—¿Un siete na más? Esto es la tabla de dibidi ó to er sistema métrico si usted quiere. ¡Mardito sea el arró! Y con las fatiguitas que m'ha costao á mí mercarme esta prenda.

—¿Qué dice usted á todo esto?—preguntó el comisario al asustadísimo paleta.—¿Es cierto cuanto afirma este señor?

El tío Macario tosió un poco, secó el sudor frío que bañaba su frente, y pretendió hablar; pero las palabras no llegaron á flor de sus labios; una maldita carraspera parecía atazarlas en su garganta.

—¿No contesta usted?

El tío Macario continuó guardando silencio.

—Este hombre debe ser mudo—agregó el comisario.

—¿Que es mudo?—repuso el *Sepulturero chico* apretando los dientes.—Cuarenta personas traigo yo aquí ahora mismo que certifiquen del escándalo que iba armando este tío por la caye, pegando voces.

—¿También esa? Pues, ¿qué gritaba? ¿Qué decía?—preguntó el comisario con viva curiosidad.

—Pues gritaba: ¡Cuidiao! ¡Cuidiao...!

—¡Re...contra!—exclamó el tío Macario, reventando de una vez.—Pues si yo gritaba cuidiao, ¿por qué no se quitó usted d'en medio...?

Pedro MUÑOZ SECA

La Reina á Ventosilla

Un telegrama recibido en el gobierno civil, anunciaba el paso por esta capital en dirección á Ventosilla, de su majestad la Reina Doña Victoria.

Hemos comprobado esta noticia.

Próximamente á las doce vimos atravesar el regío automóvil por las inmediaciones de la población.

A su paso la tributaron aplausos.

Después de almorzar con los duques de Santaña, regresará á Madrid.

REVISTA BIBLIOGRÁFICA

La propiedad y la política convenientes, por Valerio Cervera.—Madrid, 1915.

Es un ensayo breve sobre la organización que debe darse á la propiedad de los bienes materiales para que sea legítima, sentando como principio la igualdad de todos á disfrutar los bienes de la naturaleza, sin reconocer derecho de unos para que se los apropien exclu. yendo á los demás; y procedimiento el más adecuado para constituir representaciones populares, partiendo de una perfecta disposición interna de los partidos ó clases sociales.

En las páginas de este folleto, se eleva su autor á las regiones de lo puramente ideal, principalmente en la primera parte, sin que pueda dejar de estimarse en el trabajo una aspiración noble á un estado de vida social, en que la infamia no triunfe y la felicidad común venza á la miseria hoy dominadora.

Nos ocuparemos de toda obra cuyos autores ó editores nos envíen dos ejemplares.

NOTICIAS

En el Ayuntamiento tendrá lugar, el 30 de Noviembre próximo, la subasta del arriendo del arbitrio de pesas y medidas para los años de 1916 al 1920 inclusive, bajo el tipo de 15.500 pasetas anuales.

mártires que poco há me rodeaban; vivir semanas, meses y años frente al aspecto del hambre; vivir viendo á sus desmebrados hijos crecer para trabajar sin comer; vivir con la cárcel de pobres de parroquia como porvenir cuando no pueden con el trabajo y la edad. Apenas pudo recordar semejante iniquidad sin que los ojos se me llenen de lágrimas.

E inclinó la cabeza sobre el pecho. Mercy, fijando la mirada en su rostro, le vió con el corazón pendiente de sus labios, como aquella otra vez en el fondo de la capilla ardiente del refugio.

Gray prosiguió:

—Hice cuanto pude en favor de aquellos pobres abandonados. Fuí á ver á los propietarios para interesarlos en su favor, para que socorrieran á aquellos que de todo carecían. La Economía política protestó horrorizada: las leyes de la oferta y la demanda se taparon las caras majestuosas. Se me contestó que los salarios que impiden que se muera de hambre, son los salarios verdaderos, porque el labrador se ve obligado á aceptarlos. Entonces sumé mis recursos

Ya los artríticos van conociendo las propiedades curativas de la «Piperazina Dr. Grau» para combatir el reuma, arenillas, mal de piedra, ciática, gota, cólicos nefríticos, neuralgias, etc

Un vendedor ambulante echó de menos, al llegar á su domicilio, la falta de un amón, que en unión de otros que había retirado de la estación del ferrocarril, transportaba á su domicilio.

El perjudicado ha dado cuenta del hecho á la policía, que aclarará la causa de la misteriosa desaparición del jamón.

Caramelos de la guerra «PUM».
Pastillas de café con leche «PUM».

Raciones de comida y cena suministradas á los pobres, en el Comedor de Caridad y Asilo Nocturno, durante la semana que comprende los días del 11 al 17 de Octubre ambos inclusive, así como el número de transeúntes que pernoctaron y fueron socorridos durante veinticuatro horas.

Día 11.—Comida: Personas mayores, 102; niños, 34.—Total, 136.—Cena: Personas mayores, 101; niños, 34.—Total, 135.

Día 12.—Comida: Personas mayores, 110; niños, 35.—Total, 145.—Cena: Personas mayores, 101; niños, 35.—Total, 136.

Día 13.—Comida: Personas mayores, 103; niños, 38.—Total, 141.—Cena: Personas mayores, 102; niños, 36.—Total, 138.

Día 14.—Comida: Personas mayores, 106; niños 36.—Total, 141.—Cena: Personas mayores, 101; niños, 36.—Total, 137.

Día 15.—Comida: Personas mayores, 103; niños, 36.—Total, 139.—Cena: Personas mayores, 100; niños, 36.—Total, 136.

Día 16.—Comida: Personas mayores, 103; niños, 36.—Total, 139.—Cena: Personas mayores, 102; niños, 36.—Total, 138.

Día 17.—Comida: Personas mayores, 101; niños, 36.—Total, 137.—Cena: Personas mayores, 101; niños, 36.—Total, 137.

Han dormido durante la semana, 20.

Donativos.

El señor alcalde, siete panes decomisados por falta de peso.

D. Antonio Garijo y Colonia aragonesa, carne, chorizos y pasteles.

Stipticina Merk-tabletas
Aspirina Cafeina Bayer
Aspirina-fenacetina Bayer
Dionina Merk-tabletas
Farmacia de Santos—Plata, 23.—Toledo

SECCIÓN RELIGIOSA

CULTOS PARA MAÑANA

Mes del Rosario.—Durante el presente mes, al toque de Oraciones, se reza el Santo Rosario en todas las Parroquias.

Convento de Santo Domingo el Real. Todos los días, al toque de Oraciones, se rezará el Santo Rosario.

Convento de Jesús y María.—Continúan los cultos del mes de Octubre, al toque de Oraciones.

Cuarenta Horas.—Convento de Santa Úrsula.

Deseando ampliar esta sección, supli-

personales, escribí á mis amigos, envié á algunos infelices á otras partes de Inglaterra donde les pagaban mejor... todo aquello eran imprudencias que han caído luego sobre mí. No puedo volver á aquella parroquia; pero me conocen en Londres, procuraré suscripciones, y esas vergonzosas leyes no encontrarán trabajadores en aquel distrito agrícola, y la Economía política tendrá que gastar más dinero para los pobres, tan cierto como yo soy un radical, un comunista y un incendiario.

Se levantó y empezó á pasearse por el cuarto. Mercy le siguió, ofreciéndole un bolsillo con dinero, como tributo para la suscripción, y Julián Gray, aunque se negaba al principio, acabó por aceptarlo, preguntando:

—¿Qué nombre pondré en la lista?

—Ninguno. Mi suscripción es anónima.

En aquel momento entraron Lady Janet y Horacio. Julián abrazó á aquella y dió la mano á éste, y mientras Holmeroff hablaba con Mercy, el predicador le preguntó á su tía:

camos á todos los párrocos nos envíen nota de los cultos que celebren en sus respectivas feligresías.

ESPECTÁCULOS

Teatro de Rojas.

Función para hoy, á las nueve en punto:

La garra (estreno) y *De pesca*.

NUEVA TIENDA DE FLORES

DE

CARMELO SAN VICENTE

Comercio, 19.—Teléfono 65.

En representación de la casa BELON, de Madrid. En esta casa encontrarán, á los mismos precios que en la central, un inmenso surtido en Coronas fúnebres de pluma, metal, perla, pensamientos, adornadas y sin adornar. Cruces fantasía de flor de cardo natural.

Ramos de Cementerio. Todo propio para la fiesta de todos los Santos.

Se hacen inscripciones en cintas ó gasas, doradas ó plateadas, á 0,10 y 0,5 céntimos letra.

LA PRIMERA CASA

EN LA FABRICACIÓN DE LOS

RICOS MAZAPANES DE TOLEDO

DE LEGITIMA FAMA UNIVERSAL

Confitería de Francisco Martínez

SANTO TOME 17 :: TELEFONO 77

Una de las especialidades de esta casa consiste en la manera de preparar los riquísimos albaricoques toledanos, conservándolos de modo que no pierdan jugo ni aroma. Pruebe el público esta especialidad y se convencerá.

Confitería de FRANCISCO MARTÍNEZ

Sobrino de Pérez Hernández

Santo Tomé, 17 :: Teléfono, 77 :: TOLEDO

Academia Madariaga.

Preparatoria para CARRERAS MILITARES

Este acreditado Centro de enseñanza, cuyos resultados son bien conocidos del público, se ha colocado dentro de las condiciones marcadas por la Real orden de 28 de Agosto de 1915, y empieza el curso el 6 del corriente mes.—Excelente Profesorado Militar.

Puerta Llana, 6.--T O L E D O

SE NECESITA un chico para esta Redacción

PASTOS

Se arriendan los de las Dehesas de Mazarabeas, término de Bargas.

Para tratar, con D. Segundo Carrasco en dicho pueblo.

Pérdida de un magnífico reloj con cadena, extraviado en el día de ayer en la Virgen del Valle.

A la persona que lo entregue en la Platería de D. Justo Gamero, Comercio, 21, se le gratificará.

ALEMANA

da lecciones en dicho idioma, ó inglés.

Razón: calle Santa Isabel, 7.

INTERESANTE

Clases particulares y á domicilio de Teneduría de libros ó Contabilidad por partida doble, cálculos mercantiles, Ortografía y Caligrafía.

PRECIOS MODICOS

LUIS MIRANDA

TOLEDO

SANTO TOME 6, segundo

A comer bien y barato

Parador de San Blas

(Antes de Macho)

Grandes salones para bodas y reuniones. Se sirven todas clases de comidas de encargo. Pollos, conejos, perdices y callos á la madrileña. Jamón, salchichón, embuchados y demás clases de embutidos.

Vinos y licores de todas las clases.

Parador de San Blas Teléfono 108

LA MUERTA VIVA

Folleto de EL ECO TOLEDANO 15

prosiguió Julián Gray.—Ya le he dicho á usted que vengo ahora de un distrito agrícola, en el cual sustituía al rector, que estaba con licencia. Pues ¿como creará usted que ha acabado mi misión? El cacique de la parroquia me ha tratado de comunista; los propietarios me han denunciado como inquilinario; me vuelto á llamar á escape al rector, y me sería imposible volver á aquella parroquia, en la cual no he querido más que hacer todo el bien posible. Y verá usted cual fué mi crimen. Supongo que usted ignorará lo que se llama en Economía política ley de la oferta y la demanda; yo tampoco lo comprendo en un país cristiano. Antes de ir á ese distrito, no tenía yo la menor idea de la vida de un labrador, de un colono en ciertas partes de Inglaterra: no me daba cuenta de tan espantosa miseria y de paciencia tan noble para padecer; los mártires antiguos sabían sufrir y morir: no sé si habrían sabido sufrir y vivir como los

—¿Hija adoptiva?
—Es hija del coronel Roseberry y parienta mía por afinidad; vamos á ver, Julián: ¿quién es esa señora misteriosa de la cual me hablas en tu carta?

Julián palideció y dijo:

—No puedo decirlo en este momento.

—¿Y por qué?

—Me es imposible contestar, mientras la Srta. Roseberry esté con nosotros.

CAPITULO IX

NOTICIAS DE MANNHEIM

Lady Janet, llena de curiosidad, exclamó:

—¡Aborrezco los misterios! Los secretos me parecen una forma de mala educación. Personas como nosotros no deben andar cuchicheando por los rincones. Pero si á la fuerza hay que andar con misterios, vámonos á la biblioteca.

Así se verificó, y sentados ambos, se apercibía Lady Janet á interrogar á su sobrino, cuando se presentó un criado diciendo que una señora vecina de Lady Janet la aguardaba en un coche á la puerta para ir juntas á una reunión benéfica que había de celebrarse aquel día,

